

DIARIO DE MURCIA.

Sale todos los dias excepto los lunes.—Se suscribe en Murcia, en la libreria de Carles Palacios á 6 rs. cada mes y 8 fuera franco de porte.—Los anuncios se insertarán á medio real por línea.

PARTE OFICIAL.

Orden de la plaza del 1.º de Agosto de 1851.

Servicio para mañana, el que está prevenido y por los mismos cuerpos.—Gefe de día, el Teniente Coronel graduado Capitan de Jaen, D. Vicente Mallin.—Hospital y provisiones, Jaen.—Las partidas del ejército que se hallan en esta capital para recibir los quintos que deban corresponder á sus cuerpos montarán la guardia del cuartel de aquellos, con la fuerza que se prevenirá.—El General, Comandante General: P. Musso.—Es copia: El Secretario interino, José Navarrete.

Felicitation dirigida á S. M. la reina por conducto del ministerio de Estado.

Señora: La diputacion de la grandeza por sí y á nombre de toda la clase que representa, tiene la honra de llegar reverente á los reales pies de V. M. para felicitarla por el fausto acontecimiento que ha

FOLLETIN.

GENOVEVA. HISTORIA DE UNACRIADA.

POR
A. de Lamartine.

(CONTINUACION.)

Cipriano, sin mirarme ni decirme nada, se puso á cantar con toda su fuerza y con tan hermosa voz, que las rocas del camino resonaban con la cancion de los desposorios. Los cascabeles y las herraduras de la mula acompañaban la cancion de Cipriano, y los ruiseñores que se despertaban, y las alondras que se marchaban, y el rui-

llenado de júbilo á todos los españoles.

El cielo piadoso bendiga, señora, el objeto de nuestras esperanzas, y tenga esta noble nacion, basada hace tantos siglos sobre los firmes cimientos de la religion y de la monarquia, una prenda mas de estabilidad y de ventura, viendose asegurada la sucesion directa de V. M., á quien consagra lealtad tan acrisolada, tanto amor y tan profundo respeto.

Dígnese V. M., señora, acoger benigna esta humilde felicitacion de la grandeza española, que dirige fervientes votos al cielo por la importante salud de V. M. y porque lleguen á colmo sus venturosos deseos.

Señora.—A L. R. P. de V. M.—M. El duque de Villa-hermosa.—El conde de Puñonrostro.—El marqués de Camarasa.—El duque de Rivas.—J. A. duque de Abrantes y de Linares, secretario.

PARTE INDIFERENTE.

De *La Opinion pública* tomamos

do de las cascadas, y las jóvenes que se levantaban de su cama, y se ponian á las puertas de sus cabañas para vernos pasar, todo aquello era tan alegre, que el placer me estasiaba, y me parecia ir al tercer cielo. Me acordaba de haber visto en la Biblia sobre la cama de mi madre, la figura de la Santísima virgen, sentada con el niño Jesus sobre una mula, que un angel conducia por la brida á ver á su prima. Yo me decia: «Vas como una Virgen, ¿pero qué has hecho del niño?» y por un momento mi corazon estaba triste pensando en que habia dejado atras á Pepita; pero esto no duraba. Cipriano daba vuelta á otra roca, entraba en otro bosque, atravesaba otro torrente con las piernas desnudas metidas en el agua, ó bien en la grupa de

lo siguiente:

—Ayer tarde se verificó segun estaba anunciado la visita de S. M. la Reina al santuario de Atocha, con el objeto de implorar los divinos auxilios para el feliz término de su embarazo.

La tropa de la guarnicion estaba tendida de antemano por la carrera, y todas las calles del tránsito vistosamente colgadas. S. M. salió del real Palacio á las seis en punto con su augusto esposo. Los dos en una magnífica carroza, tirada por ocho caballos soberbiamente enjaezados. Precedia el serenísimo señor infante D. Francisco de Paula Antonio, y tanto á S. A. como á SS. MM. en el lugar correspondiente, la lucida comitiva de los jefes de Palacio y demas que se acostumbra en semejantes solemnidades.

Como á las siete menos cuarto se apearon SS. MM. y A. en el pórtico del venerado santuario, donde fueron recibidos por los señores ministros. S. M. la Reina madre ocupó una tribuna. Todas las corporaciones y demas personas con-

la mula detras de mi, y todo era como antes, sorpresa, alegría y risa.

XXXI.

Me era del todo nueva la vista de los paisajes, del cielo, de las montañas, de los bosques, de las aguas, de todas las cosas que cubren la tierra; no habia salido nunca de Voiron, y casi nunca de mi habitacion; todo aquello aparecia á mi vista como fuegos artificiales. Todo me admiraba, y preguntaba á Cipriano sobre todo, y sin embargo no tenia miedo de nada, pues estaba con él. Mas no, debo confesáros que dos ó tres veces aparenté tener miedo al borde de los precipicios, y del ruido del torrente: lancé un grito, y me arrojé alrededor de su cuello, para que me

